

«LA ESCUELA DEBE ESTABLECER UNA FORMA DIFERENTE DE EDUCAR A LOS ALUMNOS CON LA FINALIDAD DE 'ACCELERARLOS'»

Entrevista con Henry M. Levin

Profesor de la Universidad de Columbia (EE.UU.) y fundador de las Escuelas Aceleradoras

«Imagina una escuela en la que todos los niños y niñas tienen un rendimiento académico alto, independientemente de su situación familiar, que trata a todos como si fuesen alumnos brillantes, que desarrolla sus capacidades con estrategias potentes de aprendizaje como la resolución de problemas, la investigación independiente, la escritura creativa, las ciencias, las artes... En la que todos los miembros de la comunidad contribuyen en la elaboración del proyecto educativo y de la visión estratégica. En la que todos colaboran en las decisiones sobre el currículo, los métodos de enseñanza, la organización... En la que todas las ideas son tenidas en cuenta...»

Son palabras de Henry M. Levin, fundador de las «Escuelas Aceleradoras». Hoy estas escuelas son más de mil, repartidas por los Estados Unidos de Norteamérica y por varios lugares más en todo el mundo. La mayoría son públicas y todas están situadas en zonas de alto riesgo de fracaso escolar. Se llaman *Accelerated Schools* porque promueven un pronto crecimiento humano de sus integrantes, sobre todo de los alumnos, pero también de profesores y padres. Y son fruto del sueño hecho realidad de este prestigioso profesor de Universidad y de su mujer, Pilar Soler.

Henry Levin explicaba hace unos años en Madrid la clave del éxito de estas escuelas: la conciencia de la «misión» (o meta conjuntamente asumida) por parte de la comunidad educativa de cada una de ellas. La Escuela Aceleradora centra toda la actividad docente en torno a una finalidad viva e integradora hecha de valores compartidos por todos, profesores, padres y alumnos. Junto a este primer principio, otros dos constituyen su columna vertebral: un sistema de gestión escolar que fomenta el sentido de pertenencia y la responsabilidad de toda la comunidad educativa y el desarrollo de los valores positivos de los estudian-

Basamos el modelo de las Escuelas Aceleradoras en la pedagogía del alumno superdotado y aventajado, que recibe muchos más estímulos de aprendizaje activo que el resto de los estudiantes

tes. Este tercer principio alude al enfoque de la actividad educativa hacia la identificación de las mejores cualidades de los alumnos. «Todos los estudiantes son tratados como superdotados porque la inteligencia y los dones de cada chico son extraídos de su interior y reforzados». Se parte de las áreas de interés de cada uno para fomentar experiencias y aprendizajes que les hagan crecer como personas, lograr seguridad afectiva y adquirir conocimientos ligados a la práctica. Y también los valores de padres, profesores y otros trabajadores de la escuela son reforzados de modo que to-

dos tengan un sentimiento de progreso en común.

Naturalmente estos principios, con toda la complejidad organizativa que acarrearán, no se hacen realidad en un día. Henry y Pilar calculan que son necesarios al menos seis años para apreciar los frutos de una *Accelerated school*. No se trata, pues, de la obra de unos visionarios ilusos, sino del empeño de gentes, ellos y los miles de profesores que con ellos trabajan, comprometidas con la utopía de hacer posible en educación el difícil binomio calidad-equidad.

En la actualidad Levin es profesor de Economía y Educación en el *Teachers College* de la Universidad de Columbia y director del Centro Nacional para el Estudio de la Privatización de la Enseñanza. Durante casi tres décadas ha sido profesor y director del Centro de Investigación Educativa en la Universidad de Stanford. Es especialista en Economía de la Educación y de los Recursos Humanos y ha publicado 14 libros y unos 300 artículos sobre diversos temas. Entre ellos, sobre el tema de las escuelas aceleradoras, *Accelerated Schools: a decade of evolution* (1998); *Innovations in learning:*

new environments for education (1996); «Second chance schools and the Accelerated Schools model», con Pilar Soler (1996); «Aprendiendo en las escuelas aceleradoras», en *Volver a pensar la educación*, publicado por Morata (1994). Ha ejercido la docencia como profesor visitante en las universidades de Tel Aviv, Pekín, Autónoma de Barcelona, Metropolitana de México y de Hong Kong. Ha recibido numerosos reconocimientos públicos. En 1991 fue elegido por el *New York Times* como uno de los líderes en innovación educativa. Pero, además, tanto él como Pilar Soler, son personas comprometidas con la empresa de construir un mundo más justo.

OGE: *En el curso 1995-96, en Portugalete (País Vasco), se inició una experiencia, la de las llamadas Comunidades de Aprendizaje, que comparten la filosofía y el modo de hacer de las escuelas aceleradoras. Esta primera iniciativa en España ha ido tomando fuerza y ha dado lugar a toda una red de centros educativos, porque el movimiento de las Escuelas Aceleradoras es un referente fundamental para la educación en el mundo entero. ¿Puede contarnos algo de cómo comenzó? ¿Qué les movió a emprender algo tan innovador y tan arriesgado a la vez?*

H.M.L.- La idea de un movimiento para la reforma educativa basado en la celeridad del aprendizaje académico comenzó cuando me di cuenta de que a los estudiantes que provenían de familias en desventaja se les estaba dando una forma de educación que estaba aumentando su desventaja. Tanto la velocidad como la intensidad de la instrucción asumían que esos estudiantes eran lentos en el aprendizaje, y que solamente podían sacar provecho de la repetición y de la memorización. Las clases que yo observaba eran improductivas, y tanto los alumnos como los maestros estaban aburridos con el currículo.

Por el contrario, observaba que las clases de los alumnos superdotados y aventajados eran más atrayentes y activas, y se basaban en un currículo más vigoroso e interesante. Me preguntaba si no sería mejor acelerar la instrucción, para todos los estudiantes, involucrando a los alumnos en la investigación y en proyectos en los que las destrezas, básicas y avanzadas, se pudieran aprender y aplicar: investiga-

ción, proyectos artísticos, escritura extensiva y aplicaciones de conceptos a actividades del mundo real. Por ejemplo, los jóvenes podrían escribir e interpretar un guión basado en un libro que hubieran leído. Los estudiantes podrían dibujar mapas de su vecindario identificando formas geométricas –naturales y hechas por el hombre– de las calles, tales como árboles, edificios, letreros, etc., estimando ángulos, áreas, perímetros y circunferencias de las formas geométricas. Los estudiantes podrían entrevistar a sus parientes para escribir historias sobre su familia. Podrían estudiar y escribir sobre las propiedades químicas de las comidas. Estas actividades se diseñarían de forma que aumentase su complejidad conforme nos movemos hacia los cursos superiores del sistema educativo. Por ejemplo, los estudiantes de Bachillerato basarían gran parte de su currículo en la investigación independiente y guiada.

En la práctica, nosotros basamos el modelo de las «escuelas aceleradoras» en la pedagogía del alumno superdotado y aventajado. Estos estudiantes reciben muchos más estímulos de aprendizaje activo que el resto de los estudiantes. Estas actividades se basan en el enriquecimiento académico, brindándoles la oportunidad de desarrollar su talento más plenamente a través de un rango más amplio de enfoques de aprendizaje que el proporcionado a los otros estudiantes. No obstante, esta pedagogía es buena para todos los alumnos porque se basa en su curiosidad natural y en el deseo de ser productivo y positivo en vez de pasivo y negativo. A todos los estudiantes se les puede enseñar a generar ideas, interpretaciones, imágenes, explicaciones, etc., en vez de basar el aprendizaje solamente en la memorización. Naturalmente, en este proceso los alumnos tienen un gran incentivo por conocer los hechos

básicos y el conocimiento que les permitan ser productivos. Pero la escuela debe establecer una forma diferente de educar a los alumnos con la finalidad de «acelerarlos» en esa dirección.

OGE: *¿Cuáles son las principales metas que se trazan las Escuelas Aceleradoras?*

H.M.L.- Un aspecto importante del modelo de las «escuelas aceleradoras» es que sus metas van más allá de la mera preparación de los estudiantes para los exámenes. Esta meta puede ser importante, pero el sistema actual de exámenes no mide la habilidad de un niño para tomar decisiones, pensar críticamente, desarrollar enfoques creativos y resolver problemas. Sin embargo, estos atributos son extremadamente importantes en la sociedad de la información de la que formamos parte. Mediante la creación de estudiantes «pro-activos», que pueden trabajar independientemente –al proporcionarles nuevas habilidades al tiempo que aprenden conocimientos tradicionales–, estaremos en condiciones de preparar una fuerza laboral y una ciudadanía capaz de enfrentarse a los desafíos futuros. Debemos tener en cuenta que cuando un estudiante completa su educación como adolescente probablemente viva, en promedio, hasta la edad de 80 años. Esto significa que el darle a los estudiantes las herramientas



Henry M. Levin



La escuela debe fijar metas claras y comprometerse en su cumplimiento

para que sean productivos y capaces de aprender a lo largo de sus vidas debe convertirse en un objetivo prioritario. Las «escuelas aceleradoras» intentan ir más allá de los resultados de los exámenes de hoy proporcionando destrezas que sirven para toda la vida.

Las primeras escuelas aceleradoras se establecieron en 1986. Hoy día contamos con casi 1.000 en los Estados Unidos y Hong Kong y 12 centros satélites regionales. Para obtener más información se puede visitar la Web siguiente: www.acceleratedschools.net.

OGE: *¿Cuáles son, según ustedes, las mayores potencialidades de este modelo?*

H.M.L.- La mayor fortaleza de este modelo es que permite enganchar a los alumnos en los estudios porque diri-

ge su curiosidad e interés y permite que sean creativos. Además, es capaz de producir resultados factibles en términos de ensayos, demostraciones científicas, proyectos comunitarios (por ejemplo, ecología), etc., por lo que los estudiantes sienten que la educación es productiva y no un mero ejercicio de repetición y memorización para los exámenes (tragar y vomitar). Es una forma de mejorar el

éxito de los menos aventajados de la sociedad. Evaluaciones independientes muestran que es efectivo en el aumento del rendimiento académico y en la reducción del fracaso escolar y de los abandonos del sistema educativo.

OGE: *¿Qué cambios sustanciales han de darse en un centro educativo para transformarse en Escuela Aceleradora?*

H.M.L.- Claramente, la escuela necesita el apoyo de los cargos de un nivel superior que le den luz verde al proyecto y aporten los recursos para la formación, tanto de ‘entrenadores’ como de la plantilla escolar que lo implementará. Estas autoridades necesitan entender la racionalidad del cambio y comunicarlo a escuelas y al personal del colegio. Deberían también proporcionar incentivos para el cambio.

OGE: *¿Qué papel juegan los equipos directivos?*

H.M.L.- Aunque éste es un mejor enfoque para escolarizar a todos los estudiantes, no es fácil apartar a las escuelas de sus prácticas tradicionales. Las escuelas son instituciones conservadoras que siguen haciendo hoy día lo que han hecho en el pasado. Incluso cuando se incorporan nuevos materiales y currículos, los métodos de enseñanza y las expectativas tienden a permanecer igual. De acuerdo con esto, los intentos para transformar las escuelas requieren intervenciones masivas, tanto en la estructura como en el personal. Necesitamos motivar a los maestros y directores de escuela de forma tal que el cambio no sólo sea deseable sino también posible; y que la satisfacción profesional sea más grande en este tipo de escuelas.

El proyecto de las Escuelas Aceleradoras requiere de un proceso extensivo, trabajando con los colegios para crear un proceso de cambio. Nosotros hemos desarrollado una guía de recursos, así como estudios de casos y otros materiales, para guiar ese proceso.

Este proceso se basa en tres principios que penetran en cada «escuela aceleradora»:

1.- Unidad de propósito. La escuela debe fijar metas claras y comprometerse en su cumplimiento con estudiantes, padres, comunidad y autoridades educativas.

2.- Autonomía (*empowerment*) con responsabilidad. La escuela debe ser responsable de las decisiones que permitan superar obstáculos para progresar, y tomar conciencia de una visión de mejora y éxito. La escuela debe también asumir la responsabilidad de los resultados de aquellas decisiones y modificar políticas y prácticas que no sean exitosas. Esto requiere el establecimiento de un sistema efectivo y participativo de resolución de problemas y toma de decisiones así como de la

evaluación continua de los resultados.

3.- Crecimiento en las fortalezas. Este principio describe la pedagogía que ha de seguirse en la búsqueda de fortalezas (puntos fuertes) en los estudiantes y la provisión de enfoques enriquecedores que contribuyan a potenciarlas. También significa hallar fortalezas en la plantilla del profesorado y en los padres, posibilitando la mejora de la instrucción. Crecimiento en las fortalezas es la pedagogía de los superdotados, porque las escuelas identifican las fortalezas y diseñan actividades escolares alrededor de las mismas. Las Escuelas Aceleradoras hacen esto creando un proceso llamado «aprendizaje potente», el cual integra cambios en el currículo, en la instrucción y en la organización escolar en actividades que requieren que estudiantes y personal asuman responsabilidades en el nuevo enfoque. Las actividades se basan en los enfoques más productivos usados para los superdotados, pero aplicados a todas las aulas.

El proceso requiere que las escuelas comiencen a trabajar juntas aprovechando las prácticas y los resultados de los colegios. Maestros, padres y algunos alumnos participan en este proceso. La escuela también anticipa cómo le gustaría ser en el futuro. Esto se convierte en el objetivo inicial del proceso de cambio. La escuela inicia un proceso en el que se toman decisiones y se adopta el enfoque del «aprendizaje potente». Los grupos escolares se reúnen con regularidad para acometer esas actividades y dirigir la escuela hacia ese estado futuro ideal. A la escuela se le facilita un instructor que se encarga del entrenamiento y de la orientación que permite llevar a cabo el proceso de las «escuelas aceleradoras». Los centros regionales forman tanto al instructor (y al director) como a los maestros que ayudan al instructor.

OGE. *¿Qué recomendaciones darías a las administraciones educativas que deseen iniciar o profundizar en experiencias de Escuelas Aceleradoras?*

H.M.L.- Los directivos escolares, inspectores y otros cargos de la Administración que deseen profundizar en el entendimiento del proceso de las Escuelas Aceleradoras tienen en sus manos muchas fuentes de información; entre el material disponible se encuentra la publicación en inglés *The Accelerated*

Schools Resource Guide. Algunos de los recursos están disponibles también en castellano. Sin embargo, lo más importante es que contamos con trabajadores experimentados y dirigentes de este movimiento que pueden ofrecer formación y aportar consejos. Por ejemplo, Pilar Soler (española) es la directora del centro regional en Nueva York, y ha sido la encargada de desarrollar gran parte del proceso y de proporcionar entrenamiento.

OGE: *Seguramente la puesta en práctica de una experiencia de esta envergadura les habrá producido grandes satisfacciones y grandes sinsabores. ¿Querría mencionar algún ejemplo de unas y otros?*

Las Escuelas Aceleradoras llevan a cabo un proceso llamado «aprendizaje potente», el cual integra cambios en el currículo, en la instrucción y en la organización escolar

H.M.L.- Uno de los desafíos en la evaluación del proceso de las Escuelas Aceleradoras es que la mayoría de los sistemas norteamericanos de evaluación educativa miden solamente las puntuaciones obtenidas en los exámenes y no contemplan los objetivos más amplios de una educación acelerada. Aun así, los resultados de los exámenes han sido impresionantes. Por ejemplo, un estudio independiente (imparcial) realizado por una de las organizaciones de evaluación más importantes de los Estados Unidos halló, a partir de una muestra nacional de colegios, que los estudiantes en Escuelas Aceleradoras obtenían ganancias sustanciales, y estadísticamente significativas, en Matemáticas y Lectura. Para más detalles de esta evaluación se puede visitar la Web: <http://www.mdrc.org/publications/107/overview.html>. Otras evaluaciones hechas en Memphis, Hong Kong y en los centros satélites regionales también han mostrado resultados positivos.

OGE: *En cuanto a su trabajo actual, ¿puede decirnos qué es el Centro Nacional para el Estudio de la Privatización de la Enseñanza?*

¿Cuáles son sus objetivos y cuál es su función en él?

H.M.L.- El proyecto de las Escuelas Aceleradoras nació en la Universidad de Stanford (California), donde fui catedrático de Economía de la Educación desde 1968 hasta 1999. En este último año obtuve una prejubilación y me trasladé a la ciudad de Nueva York con mi mujer y mi hija, aceptando una nueva posición en el *Teachers College* de la Universidad de Columbia. En ese momento, por razones de salud, dimité como director del proyecto de las Escuelas Aceleradoras, aunque sigo aún bastante involucrado en el proyecto. Las exigencias del puesto de director (reuniones, viajes...) eran excesivas, por lo que nombramos un nuevo director y trasladamos nuestra sede a la Universidad de Connecticut.

Por aquel entonces, cuando me mudé de la costa oeste a la costa este de los Estados Unidos, los *educational vouchers* (cheques escolares) se habían convertido en una materia muy importante de la política educativa. Los planes de cheques escolares se habían implementado en Milwaukee, Cleveland y Florida. Esos planes, con cargo al gasto público, permiten que los padres envíen sus hijos a colegios privados. No obstante, casi toda la discusión sobre este tema carecía de información básica, hechos y evidencias, y se basaba en la ideología y en la opinión, contemplando mercados educativos versus escuelas gubernamentales. Por ello, decidí fundar en el *Teachers College* el *National Center for the Study of Privatization in Education* (NCSPE), con el objetivo de desarrollar una base objetiva de información que pudiera ser usada en los debates de la política educativa. El NCSPE (www.ncspe.org) se financia completamente gracias a las aportaciones externas, en vez de acudir al Gobierno y a la Universidad. En los últimos cuatro años hemos tenido numerosos encuentros (congresos, seminarios...) y producido unos 80 documentos de investigación (*research papers*) en aspectos diferentes de la privatización educativa. Nuestra esperanza es cubrir ese vacío proporcionando una información fiable a los responsables de las políticas públicas, legisladores y ciudadanos interesados en estos temas.

Nélida Zaitegi
Directora de
Organización y Gestión Educativa